

Capítulo 25 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

No sabía cuánto tiempo había pasado desde que desperté, pero sabía que no descansaba. De hecho, me sentía bastante mal. Estaba suspendido en el aire. Me tomó un momento darme cuenta de que tenía una cadena alrededor del pecho y bajo los brazos, y colgaba en el aire, con los pies un poco agitándose debajo de mí.

¿Todo bien con la comida? me pregunté mientras miraba a mi alrededor.

No, noté al observar el entorno. No parecía un lugar para comer. Ni la Fábrica de Todo Comestible. Esto era más bien...

Un almacén.

—¿Por fin despiertas, eh? Bueno.—una voz desconocida habló y miré a mi alrededor.

De repente, me sacudieron de lado y mis ojos encontraron los ojos rojos y luminiscentes de una araña mecánica del Maelstrom completamente borged.

—Ya llamamos al Oni. Dile que tenemos a su hermanita. Espero que venga pronto, realmente quiero partirlo en pedazos. Creo que incluso le voy a quitar los brazos. Pertenecían a un amigo, un compañero con buen cromo. Será agradable lucirlo.—habló sonriendo con una sonrisa horrible. Podía oler productos químicos y muerte en su aliento.

Exacto, a los del Maelstrom les gustaba su droga y su cromo.

—¿Qué putas es un Oni?—pregunté, con la cara inflada y sintiendo que mis labios estaban entumecidos. Sí, me habían dado un buen golpe allí.

—¡El Oni! ¡Oni! ¿Qué diablos intentas hacer? — me gritó de repente, sacudiéndome con fuerza. — Oye, Ratchet, cálmate, grandullón. Relájate, toma un trago de esto, es buena mierda — añadió una voz nueva mientras un strom aún corrompido por la cibernética entraba, aunque por lo menos no era una inminente psicópata cibernética como aquel otro tipo.

—Eso espero.

—Le arrojé un inhalador al borg, quien me soltó, permitiéndome balancearme un poco desde la cadena mientras él inhalaba.

—Je. Mala suerte, chica. Oni ha estado despiezando a nuestros camaradas durante el último mes, y hoy vamos a acabar con eso. Si tu hermano no aparece en una hora, te lanzaremos al pozo de despojos. Tienes unos ojos increíbles. Conozco a muchos colegas que estarían encantados de arrancártelos de la cabeza — dijo.

—Chathming — susurré, logrando que una carcajada escapara del hombre que se acercó y me estabilizó.

—Disculpa por las manos. Pero, en realidad, ya eran carne. Quién sabe, si matas a alguien en el pozo, tal vez te dejemos tomar el suyo. ¿Qué te parece? Suena como un buen trato, ¿verdad? — se rió de mí mientras lo miraba con desprecio. — No seas así, quiero decir, es una oportunidad para que sobrevivas, mejor que nada, ¿no? — preguntó, riendo con tono oscuro.

—Sí, muy gracioso. ¿Cómo se supone que voy a matar a alguien sin manos?

—¿Armas? — pregunté finalmente, mientras él simplemente me observaba con una sonrisa siniestra en los labios.

—Si crees que voy a llorar, suplicar o algo así, te equivocas.

—¡Je! ¡Viva la pelea! Sin armas, al menos sin pistolas. Es de chrome contra chrome... Pero, ¿sabes qué, chica? — dijo mientras se alejaba hacia una mesa.

—Ah. Mis cosas.

—Sonrió mientras sacaba mi cuchillo. Aún cubierto de sangre blanca de ciborg, lo agitó en el aire y luego lo señaló hacia mí. — Te dejaré llevar esto al ring, ¿qué dices? ¿Sí... o no?

No dudé. Él definitivamente intentaba jugar conmigo, pero sin esa daga estaba muerto.

“Sí,”sonrió y luego me apuñaló. Gruñí al sentir cómo la daga se clavaba en mi antebrazo derecho. No podía verla, ya que mis brazos estaban retenidos detrás de mí, pero lo sentí.

Quedé colgado allí por un momento, permitiendo que el frío envolviera completamente mi mente; no se escapó ni un sonido.

“‘Voy a matarte’ por eso,”susurré tras un minuto, y el hombre estalló en una sonrisa alegre.

“Me encanta cuando dicen que sí,”amusitó en mi oído antes de salir de la habitación.

Dejándome suspendido allí.

Ay.

Pasó mucho tiempo en el que tuve que colgar allí, bajo la mirada vigilante del Ciberpsicópata, que se inhalaba su espray cada par de minutos. Tuve tiempo para pensar. Para reflexionar. Intenté llamar, pero no lograba que pasara nada. Los mensajes también rebotaban. Probablemente, algún tipo de interferencia. Abrí mi menú de estadísticas. Tenía un punto de habilidad y uno de estadística. Era hora de usarlos. Porque no tendré otra oportunidad si muero. Quería subir de nivel en ninjutsu otra vez. Pero no me estaban dejando sin vigilancia. El psicópata me observaba. Era escalofriante.

Así que solo tenía una opción real, algo que me diera la mayor probabilidad en la pelea que se avecinaba.

Reflejos 6. Espadas 6.

Dejé que el conocimiento fluyera por mí. No sé si sería suficiente, pero solo podía esperar que sí lo fuera.

La puerta se abrió de nuevo. Mucho tiempo después.

“¡Bueno, ya pasamos la fecha límite! ¡Es hora de enfrentar el foso de saqueadores! Lástima que el Oni no haya venido. Pero bueno, ¡lo cogeremos la próxima!”, dijo el bastardo mientras agitaba la cabeza, y el psicópata se levantó y, con facilidad, me levantó del gancho del que pendía. Quise hacer una mueca, ya que no fue suave, y sin duda tocó la daga, moviéndola intencionadamente.

Ay.

¿Entonces el apodo de Jun era el Oni? Eso está bastante genial. Buen trabajo, Jun, te hiciste famoso.

Que carajo, todo me dolía. Creo que también me rompieron la nariz.

Me arrastraron fuera de la sala trasera en la que me habían mantenido, probablemente la oficina del almacén, en medio de un alboroto.

Había una fiesta. O algo parecido. Me llevaron entre la multitud y más de un miembro de Maelstrom se rió o incluso intentó darme un golpe mientras me trasladaban.

Ay.

Pero no toda la multitud era Maelstrom. Muchas personas normales estaban por allí, embriagándose o consumiendo drogas. La habitación no estaba completamente llena, pero claramente era una fiesta.

Luego me soltaron en un foso. Una vez más, un gato que me salvó, logrando que aterrizara sin que mi cráneo se estrellara contra el suelo de cemento. Estaba en un nadir de muerte. Sangre seca por todas partes y podía ver restos humanos dispersos en el suelo.

Asqueroso. Absolutamente asqueroso. Si vas a tener un foso de combate, al menos que tenga un poco de clase.

“¡Ja, ja! ¡Bienvenidos todos! ¡Tenemos una sorpresa para esta noche! ¡La Hermana del Oni!”, exclamó, y la multitud enloqueció mientras yo lentamente me ponía de rodillas. Habían quitado la cadena de mi pecho cuando me arrojaron allí. Por fin pude avanzar los brazos.

Para observar mis muñones.

Al menos habían colocado algo sobre las puntas; los vendajes blancos estaban teñidos de rojo al examinarlos.

¡Vaya, qué alivio sentí, como si mi cuerpo estuviera helado! Sé que habría querido vomitar si no fuera así. La razón por la que mis brazos no temblaban probablemente se debió únicamente a Cool Veins. Era suficiente.

Debía ser suficiente.

“¡Esta noche, la fosa de saqueo está abierta a todos! ¡Esta pequeña demonio tiene un par de Kiroshi! ¡Así que quién quiere hurgar!” Rió con tono amenazante mientras la multitud estallaba en entusiasmo.

Me recosté, recuperando el flujo de sangre en mis hombros mientras esperaba lo que vendría.

Finalmente, el buró que dirigía esto, ese bastardo, pidió silencio. La multitud se quedó en silencio, y miré a mi alrededor, dándome cuenta de que todos los de Maelstrom que podía ver estaban armados.

Correcto. Esto era una trampa para Jun.

“Una oportunidad para un buen cromo. Una chance para vengarse de nuestros hermanos y hermanas. ¿Quién enfrentará a la pequeña demonio? ¿Tú?” preguntó, señalando con un dedo y el niño al que apuntó flexionó sus músculos artificiales.

“¿¡Tú!?”, cambió de dedo apuntando a otro niño, quien gritó de emoción ante la propuesta mostrando una sonrisa dentada, luego me sacó el dedo medio.

Hice lo mismo en respuesta, aunque no tenía manos... La realización me impactó. Ese instinto...

Mi extremidad fantasma. Un escalofrío me recorrió al sentir cómo mi mano me devolvía el gesto obsceno. Lo SENTÍA. Tragaba de regreso la bilis.

No. Mantén la calma. Respiré profundo, inhalando y exhalando. El dolor persistía, pero a lo lejos. No iba a quebrarme.

100 puntos de experiencia en Cool obtenidos

Casi solté una carcajada ante la notificación. Sí, puedo con esto.

“¡Sí! ¡Nuestro cazador de cromo ha sido elegido!” rugió el hombre, y el niño que me había sacado el dedo medio saltó a la fosa.

Lo observé con atención y hice una mueca.

El muchacho parecía que un taller de automóviles le había dado una mala pasada, con brazos demasiado grandes, músculos en extremo, brazos tipo Gorilla, probablemente diseñados para alguien mucho más corpulento. Pero el resto de su cuerpo también estaba cromado.

El chico era probablemente más de metal que de carne.

Me burlé de mí mismo. Dije “muchacho”, pero quizás tenía ya cerca de veinte años, fácilmente el doble de mi tamaño antes de sumarse a Maelstrom Chrome.

“Las reglas de la fosa, para nuestro competidor más reciente: ‘¡No hay reglas! ¡Mata o sé muerto! ¡Comienza!’” gritó el Bastardo y en seguida la multitud empezó a aplaudir y a provocarme.

Menos mal que realmente no me importaba. No iba a morir allí.

Pero al muchacho no le importaba. Estaba exhibiéndose para la audiencia.

Supongo que eso era justo. Para él y para la multitud, aquello no era una pelea en jaula, sino una ejecución.

Eso me dio tiempo para prepararme. No podía hacer nada sin mi arma. Así que miré hacia mi brazo derecho, donde un cuchillo sobresalía de mi bíceps. Mientras el niño se mostraba, inhalé profundamente, lo solté y me agaché, sujetando el cuchillo con los dientes.

Mordiéndolo con fuerza suficiente para sentir que casi se me rompían los dientes, tiré de él.

El cuchillo salió disparado. Estaba armado... ya no estaba indefenso.

“¡Jaja! ¡Vaya, mira eso! ¿Qué piensas hacer? ¿Morderme hasta matarme?” El niño se rió, casi llorando por el espectáculo de mi única forma de ataque.

Me lancé sin pensar en nada más. Si me detenía, estaba muerto. Él saltó al sentir mi repentino acercamiento, pero se calmó en un instante, mostrando una sonrisa arrogante en su rostro. Me esquivó, haciendo parecer que pretendía intentar clavarse en su rostro, pero en lugar de eso, me deslicé por debajo del golpe que lanzó contra mí.

Mi espada cortó el interior de su muslo al mismo tiempo que él levantó la pierna y me alejó a golpes. La multitud aulló al ver la sangre, mientras yo me detenía en el suelo tosiendo la daga en mi boca, gimoteando de dolor. Él me había pateado en el estómago. Sentía como si mi estómago ahora estuviera dentro de mis pulmones.

Pero no podía quedar a la defensiva. Alcancé con mis estúpidos muñones y tropecé, logrando clavar la daga entre ellos y llevármela nuevamente a los dientes justo a tiempo para rodar hacia un lado mientras él pisoteaba donde había estado mi cabeza.

¡Putá! ¡Voy a comprimir tu cabeza hasta que te salgan los ojos disparados! — gritó mientras avanzaba rápidamente tras de mí, persiguiéndome mientras yo rodaba y luchaba por ponerme de pie.

Ay.

Finalmente, logró alcanzarme y me giré. Volviendo a la carga. Esta vez, no iba a lanzar un puñetazo.

No, el chico estaba decidido a quitarme la vida. Se esforzaba por alcanzarme, mientras yo apenas lograba mantenerme fuera del alcance de sus dedos ávidos.

Se acercaba cada vez más. En ese instante, todos mis instintos, toda la experiencia adquirida en combates reales y en niveles, me dijeron que ese era el único momento que tendría.

Si no hacía nada ahora, estaría muerto.

Así que, en lugar de huir como él esperaba, lancé una carga directa. Sus manos agarrando justo detrás de mi cabeza, y con un movimiento de todo mi cuerpo, terminé con la cabeza lanzada hacia adelante para clavar la daga justo en un lado de su cuello.

Entró.

Pensé que lo había logrado. Entró. Pero entonces, unas manos se envolvieron alrededor de mi cráneo. La presión fue tan intensa que mi mandíbula se abrió a pesar de mí, y me apartaron de su cuello.

¡Putá! — jadeó una vez más, ya que definitivamente había atravesado algo de carne en su garganta, aunque no lo suficientemente profundo.

Luego empezó a apretar. Paré de escuchar a la multitud, porque lo único que podía oír era el crujir de mi cráneo.

Así que hice lo único que pude: levanté las piernas hasta el pecho y di una patada con toda mi fuerza.

Justo en el pomo de la daga que aún salía por su garganta. Ésta se hundió más profundo y luego se desgarró, arrancándose de su carne sintética.

La sangre blanca brotó en una corriente que alivió de inmediato la presión sobre mi cráneo, y fui arrojado al suelo. Jadeando, con la cabeza girando, respiré un momento, recuperando lentamente la conciencia y dejando de sentir que mi cerebro se escapaba por mis oídos.

Miré hacia donde el chico se desplomaba en el suelo.

Sí. La lección 6 de las espadas me había enseñado algo interesante: la mejor forma de cortar una garganta no era hacer un corte.

Era una estocada, seguida de un golpe. No corten la garganta.

Arráncala.

1000 XP Ganados.

Me levanté. La multitud aplaudía y abucheaba en igual medida, pero yo no había terminado. Sabía que eso era cierto. Lo que sea que ese bastardo hubiera planeado, yo solo era un juguete para él. Así que di unos pasos hacia el chico y, con dificultad, logré introducir la daga entre mis muñones.

Entonces lo llevé a mis dientes.

No moriría aquí. No esta noche. No así.

Simplemente rasgaría y desgarraría hasta que terminara.

“¡Bravo!” exclamó entonces, su rostro iluminado por una expresión más ostentosa y falsa. “¡Un aplauso para nuestro más reciente vencedor en el foso de la saqueada! ¿No conocen las reglas, verdad?” preguntó, y la multitud estalló en vítores en respuesta.

“¡LO QUE MATES, SE QUEDA CONTIGO!”

Dejó que la multitud rugiera un momento antes de recuperar el control. “¡Eso es! Somos biorgánicos de palabra. Tráiganla aquí. ¡Es hora de que le implanten un chip!” gritó, y noté que esa misma CyberPsico que me había arrastrado hasta aquí saltó al foso.

Mierda.

Intenté resistirme, pero el tipo era demasiado rápido y fuerte. En el momento en que sus manos tocaron mi cuerpo, fue el fin; quedé inmovilizada, luchando desesperadamente mientras me sacaba del foso.

El cuerpo de los niños también fue arrastrado. Me empujaron hasta una silla de Ripper Doc y me amarraron las piernas, las caderas y el cuello, además de asegurar mis brazos...

Parecían no importarle mucho.

“¿Qué crees, Cyberweb? ¿Puedes hacer algo por esta pobre chica hecha de carne?” dijo el Bastardo al aire abierto.

Si no tuviera el aire acondicionado a toda potencia, seguro estaría en pánico, con las luces encendiéndose en el techo oscuro y una araña cibernética deslizándose por la pared sobre mi

cabeza.

“Creo que podemos hacer algo por esta carne patética. Traigan el cromó...” y la forma en que la araña se detuvo mientras miraba a la multitud...

Todo el público gritó con él un momento después.

“¡A CHIPEAR!”

“Cuando salga de esto, los voy a matar a todos,” le digo mientras la araña se ríe. Una de sus patas se levantó mostrando una sierra circular, que empezó a acelerar de inmediato.

—Quizás, si logras sobrevivir.—Se rió de mí mientras comenzaba a cortar.

El hecho de que no gritara parecía hacer que la multitud perdiera mucho interés.

Pero cada corte sádico y la ansiosa sonrisa endurecían mi determinación.

Muy bien, Maelstrom. Ahora es personal.

Tardaron varias horas incluso con su cortadora de araña.

Luego me arrojaron de nuevo al pozo.

No estaba manejando bien lo que me habían hecho.

Los brazos eran cosas enormes y musculosas que parecían demasiado grandes en el niño que había matado, pero quizás lucieran grotescos en mí.

Pero no pensaba en cómo se veían esos músculos sintéticos inflados, ni en el cromó.

Luchaba contra la sensación que me estaban produciendo. Dolor. Frío ardiente y calor. Como si cada nervio en los brazos estuviera sufriendo.

Ese maldito no los había conectado bien. Considerando que se habían divertido con mis respuestas mientras los implantaban, sabía que era a propósito. Me habían dado los brazos, eso sí.

Pero intentaron hacerlos lo más inútiles y paralizantes posible.

La multitud volvió a estallar en un rugido, ya que su juego iba a continuar.

Maldita sea. ¿Cuántas veces más me desgarrarían antes de que terminara este pequeño juego suyo?

¿Y cuánto de mí quedaría siquiera? Ya había perdido ambos brazos.

¡Ese maldito de la araña había cortado ambos brazos! ¡Había desarmado lo que quedaba.

Iba a matarlo.

Temblé al sentir que la conexión entre mí y mis “nuevas” extremidades era demasiado abrumadora. Apenas podía pensar. Apenas podía respirar.

Aunque el dolor no me paralizaba como esperaban, la conexión era... incorrecta. Como si alguien hubiera conectado los brazos al revés y en el lugar equivocado de mi cuerpo, haciendo que todas las sensaciones se sintieran al revés o equivocadas.

En ese momento, solo eran pedazos titilantes de cromo y carne sintética conectados a mí, un ancla a cada lado.

Y me estaban arrastrando hacia abajo, como haría un ancla.

“¡Vaya, vaya! ¡Sobrevivió! ¡La pequeña Demonio sobrevivió a su primer regalo del foso de Despojos! ¡Veamos si puede hacerlo otra vez! ¿Quién será el siguiente?” El bastardo gritó y la multitud enloqueció, pero yo no podía concentrarme, seguía sintiendo el color rosa en mi muñeca izquierda, y el sonido de un La bemol en mi hombro derecho.

El estruendo de la multitud apenas llegaba a mí.

Así es como se siente cuando alguien tiene un cromo defectuoso. Como si arriba fuera abajo y abajo fuera arriba.

Como si todo fuera mejor si simplemente murieran.

Me sangraba la nariz.

Mi cabeza giraba. Uno de mis ojos temblaba. Un espasmo convulsivo hacia la derecha que hacía difícil ver con claridad.

Vomitó un poco, un chorro de bilis acuosa escapó, pero era todo lo que tenía en el estómago.

Sobreviviría a esto. Lo haría. Lo haría.

De ninguna manera iba a morir así. No en un foso. ¡Antes de poder hacer algo!

Tiroteos. Explosiones. Gritos.

Parpadeé o intenté hacerlo. Parpadeé mientras levantaba la vista. La multitud no rugía mientras me observaba. Estaban gritando o vociferando insultos.

No podía concentrarme realmente. Solo podía sentir que había disparos y explosiones sucediendo. Gritos y rugidos de rabia.

Mientras yacía allí, apenas capaz de levantar la cabeza del concreto, no sabía cuánto tiempo había pasado antes de que todo quedara en silencio.

El mundo giraba. Todo cambiaba. Seguía luchando por procesar. Demasiado venía de mis brazos. Podía entender lo que mis ojos me decían, porque mi meñique izquierdo intentaba indicarle a mi cerebro desde dónde debía dirigir su visión.

No funcionaba exactamente bien.

Pero entonces, incluso mientras mi ojo izquierdo temblaba, lo vi.

Jun. Sosteniéndome, gritando. Las palabras eran confusas e ininteligibles.

Cada vez peor. Mi cerebro estaba en problemas.

Jun, como siempre, era un tonto.

Por supuesto, necesitaba que su adorable y brillante hermanita menor le recordara que debía ponerse a trabajar.

Así que hice lo único que mi cuerpo aún podía hacer.

Me lancé hacia adelante y le di un cabezazo con todas mis fuerzas. Que probablemente no fueron muchas.

“Guth fo em!” intenté, y hasta para mí, mi voz sonaba mal. Las palabras no eran correctas.

Vamos, frío. Necesitaba esa intención fría, incluso si perdía el conocimiento después, incluso si era demasiado para seguir vivo tras decirlo. Necesitaba que Jun se pusiera en marcha y no entrara en pánico.

“¡GATH THM OFFFFF!” grité con toda la fuerza posible. Luego perdí la noción de mí mismo.

La vista, los sonidos, las sensaciones: todo era un caleidoscopio de... galimatías.

Punto de vista de Jun

Jun respiró profundamente mientras sostenía a Motoko. La embestida encima de él iba bien, pero su corazón solo podía concentrarse en su hermana.

Sujeto su forma inerte y temblorosa en sus brazos. Sentía el aliento cálido saliendo de sus labios, mientras una vez más sostenía a su hermana tras un secuestro.

“¡Vamos, Oni! No hay tiempo que perder, ¡saca a tu hermana de aquí, que tenemos que matar a Strom!” Una voz carcajeante le recordó que no estaba a salvo.

Que Motoko no estuviera segura. Ese pensamiento le quemaba por dentro. Esto era culpa suya. ¡Siempre era su culpa!

Debería haber estado allí. Debería haberla protegido.

Debería haberla protegido. Por un momento, la Motoko en sus brazos fue reemplazada por Kasumi. Su último suspiro exhalando contra sus labios, mientras su corazón se detenía sin importar cuánto Jun intentara presionar sus heridas sangrantes.

Luego, un estruendo que estrelló contra el concreto cercano lo sacó de su trance.

Estaba sosteniendo a Motoko. No a Kasumi. Ella seguía en peligro.

Por su culpa.

Se levantó y saltó, la fosa apenas lo ralentizaba, incluso con su hermana en brazos.

Hizo todo lo posible por agarrarse a los brazos que ahora estaban conectados a ella, que probablemente la estaban matando con cada momento que estaban aferrados a ella.

Corrió a través del combate, mientras muchos Maelstrom morían a causa de afiladas cuchillas que giraban a su alrededor. Su equipo asegurando que pudiera salir adelante.

Había pasado semanas demostrándoles que era lo suficientemente valiente para unirse a los Kamikaze. No eran los verdaderos élites en las Tyger Claws. No, eran los más cercanos a los Ciberpsíquicos. Los más locos. Los que mataban más.

Así que Jun se unió. A regañadientes, perforándose con cualquier cosa que encontraba para demostrar que era uno de ellos.

Les había costado convencerlos de que vinieran. Había argumentado durante bastante tiempo, suplicándoles ayuda para rescatar a su hermana. Al final, su propio deseo de matar a Strom fue lo que los llevó hasta aquí. Estaban presentes, junto con varios habituales de las Tyger Claws. ¡Si tan solo la preparación de este asalto no hubiera tomado tanto tiempo!

Saltó a cubierto cuando un idiota le disparó, las balas rebotando a su alrededor, ya que Strom no era muy preciso. La pelea era intensa. Un momento después, murió al rebotar una granada junto a su pie. Muchos de los Tyger Claws estaban equipados con granadas. El ataque inicial había provocado la muerte de más de la mitad del Maelstrom en explosiones.

Las multitudes en una fiesta no reaccionan bien a tantas explosiones.

Los Kamikaze habían asegurado que los regulares pudieran acercarse tanto. Eliminando a los guardias del exterior y desactivando la seguridad exterior.

Corrió más allá de la pelea, agradecido de que el ataque sorpresa hubiera sido tan exitoso. Jun solo agradecía que Motoko todavía estuviera viva. Había estado tan aterrorizado de llegar tarde. La

primera emoción, además de la rabia, que había sentido en mucho tiempo.

No quería dejar que pasara la fecha límite de Maelstrom. Sabía lo que harían a su hermana. Lo que ya estaban haciendo, seguramente.

Akari había tenido que detener a Jun para que no se lanzara hacia adelante mientras se acercaba la hora límite.

Pero Akari, como el resto de los Kamikaze, no le importaban sus emociones. Solo matar a Maelstrom. Por eso lo había mantenido alejado de su ataque. Su carcajada y sus bromas habituales habían desaparecido, reemplazadas por una frialdad casi alienígena mientras le sujetaba.

Se estrechó más fuerte contra Motoko. Estaba tan agradecido de no haber llegado demasiado tarde. De que ella estuviera viva. Esta vez, la llevaría a un buen médico. A un buen Ripper. No habría otra coma... rezaba.

La consciencia surgió en una bruma somnolienta. Finalmente, fui parpadeando, dándome cuenta de que algo no estaba bien.

“Techo desconocido.”

“¡Motoko!” la voz de Jun resonó y de repente apareció allí. Ah.

“Hola, Jun.” propuse mientras levantaba mi mano para saludarlo, pero simplemente se relajó sin fuerza.

La observé.

Me observó a mí.

Espera, eso no era correcto. Solo se relajó sin fuerza.

Qué tonta mi muñeca, no se supone que se relaje de esa manera.

Oh, en realidad parecía bastante impresionante, con su armadura estilo Ciborg. Aunque... fruncí el ceño al ver la muñeca relajar sin control.

“Militech Condor.” leía en voz alta, mientras mi muñeca se movía de manera torpe e incontrolada.

“¿Motoko?”

“Ella sigue con mucho analgésico, Jun. Probablemente ni siquiera sabe qué está pasando.” la voz de una mujer anunció y giré la cabeza, mi mano siguiendo el movimiento para mirarla también.

“Hola.” ofrecí, y mi muñeca hizo un gesto de saludo con torpeza, como si intentara decir algo.

“Muy maleducado, señor mano. Deberías saludar de manera adecuada.” la reprendí, mientras

seguía moviendo esa mera articulación sin control. Vaya, la articulación de la bola del hombro de esa mano permitía girarla completamente.

¡Qué asco!

Reí un poco, tachando esa torpeza, antes de darme cuenta de que Jun hablaba con la mujer. Laaady.

“¿Estará bien?”

“La cirugía... Bueno, salió lo mejor que podía esperarse. No debería quedar daño neurológico permanente, a pesar del esfuerzo de Strom. Tu hermana tiene una voluntad fuerte. Yo... Bueno, lo que vi cuando le quité esos brazos fue que intentaban dañarla, Jun. Tenemos suerte.”

“¡Los mataré! ¡Los buscaré y los acabaré! ¡Me hicieron esto por mi culpa!” Jun gruñó, y pude ver cómo apretaba y aflojaba los puños con tensión.

Ah, Jun estaba molesto. Espera, yo también estaba algo aturdida.

Una ola fría me atravesó. Aunque parecía... ¿Cansancio? Estaba casi seguro de que estaba al borde de lo que Cool 8 podía soportar. Es decir, cuánto tiempo había tenido ese frío que congelaba mis venas, manteniéndome fría y serena, incluso cuando me habían cortado los brazos, ¡malditos!

¡ MALDITOS HIJOS DE PUTA!—gruñí, saltando de la cama, solo para deslizarme de lado por estar aún atada a ella.

“¡Motoko!”

“¡Esos cabrones! ¡Los voy a matar, joder!” vociferé, mientras todo volvía a clarear, los efectos de las drogas desaparecían y las cosas que antes tenían un sabor a mareo ahora se veían claras y concentradas.

“¡Motoko!” Jun gritó, agarrándome para evitar que forzara las nuevas prótesis cibernéticas contra las correas en un intento de liberarme.

“Espera, Jun. dame un segundo. ¡Necesito matar a unos MALDITOS!” grité, intentando inutilmente quitarme las correas.

“Siguen administrando medicamentos. Tu hermana... sorprendentemente, resiste bastante bien.” la Ripper, ¿verdad?, comentó mientras revisaba un monitor a mi lado.

“¡Cálmate, Motoko!”

“¡No, tú cállate a mí!” la sorprendí con una réplica inteligente, y finalmente levanté mis muñecas mecánicas relucientes hasta tratar de calmarlas.

“¿Por qué no funcionan?!” exigí, frustrada.

“Por favor, recuéstate,” dijo la Ripper, acercándose aunque manteniendo cierta distancia.

Fuera de alcance para pegar.

Qué chica tan lista.

“La cirugía fue exitosa, pero tu cuerpo ha sufrido mucho... estrés. Tomará tiempo que todo se estabilice. El cuerpo humano no está preparado para someterse a dos cirugías de cibernización de emergencia en pocas horas. Recuéstate, por favor, para que no te hagas daño.”

Motoko se recostó. Por favor, f o-

—Sí, suena bien. Siempre puedo cometer genocidio después — acepto con el doctor mientras dejo que mi cuerpo se relaje y dejo de luchar contra Jun.

—¿Genocidio?

—Es lo que llamas cuando planeas exterminar a un grupo entero — le informé rápidamente. — Diría exterminio, pero reconozco que los Maelstrom aún son personas.

—Solo son personas que pronto morirán.

—Solo ... relájate, Imouto — susurró Jun con tono tranquilizador mientras me sostenía en sus tontos Cyberbrazos. No eran muy cómodos para ser abrazados.

—Jun, necesitas piel de verdad, ahora das abrazos terribles. Son realmente horribles — le dije mientras me recostaba. Vaya, eso fue algo raro. ¿A dónde había ido toda mi rabia? ¡Ooooh! Cool estaba cansada. No podía mantenerla.

—Uuh. Claro, Motoko. Claro — susurró suavemente, acariciando mi cabello, algo que sí fue agradable, pero podía ser mejor.

—Piel de verdad. Necesito ese +5 en abrazos, Jun — le digo con un bostezo, sintiendo que nuevamente pierdo el rumbo de todo.

—Está bien, Imouto, está bien — continuó susurrando y yo realmente estaba muy cansada.

Me desmayé otra vez.

Revision #1

Created 20 April 2026 01:31:14 by Michael Brown

Updated 20 April 2026 01:31:17 by Michael Brown